

Teatro

El montaje de la obra es de Jaime Chávarri

José Martín Recuerda estrena una versión discretamente censurada de "El engaño"

JESUS M. SANTOS

José Martín Recuerda terminó *El engaño* en 1972. En su elaboración había invertido «muchos años, quizá ocho, aunque en su ejecución sólo tardé un mes». No obstante, en 1975, volvió sobre la obra para reducir las cuatro horas de su primera versión. Al año siguiente, el dramaturgo granadino repetía con *El engaño* el Premio Lope de Vega, que ya le otorgara, en 1958, *El teatrito de don Ramón*.

Durante este tiempo, Martín Recuerda ha alimentado muchas expectativas y ha acumulado tensiones y frustraciones, casi siempre aceleradas por su temperamento hipersensible y visceral. Sólo *Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca* llegaron a ponerse de pie, ahora hace cuatro años, sobre un escenario —en toda España, pero también en Estados Unidos y, muy pronto, en Austria y Suiza.

Por eso, para recomponer su sistema nervioso, Martín Recuerda descansa estos días junto al mar. La proximidad del estreno de *El engaño* en el teatro Español, con la dirección de Jaime Chávarri, ha hecho inevitable la prescripción de los médicos: descanso obligatorio.

Pregunta. ¿Ha restado vigencia a *El engaño* la demora de su estreno?

Respuesta. *El engaño* se mantiene tan actual como cuando la escribí, porque se trata de una profunda investigación en la historia de España. Toda mi obra es una indagación en las raíces de lo que somos y del a dónde vamos. *El engaño* es una denuncia de la miseria, una versión dramática de la otra cara del imperio; la cara que no nos han querido explicar. Es la historia de la redención de un pueblo que no se ha redimido o no le han sabido redimir. En mi obra se expresa por caminos intuitivos un deseo, quizá inconsciente, de mostrar a España sin redención, pero con ansia de ser redimida. El pasado se proyecta sobre el presente y la obra se actualiza, aunque la acción transcurra en el siglo XVI.

P. ¿Qué papel juega en esta historia el pueblo español?

R. Los españoles hemos sido siempre lo mismo, un pueblo qui-jotesco y aventurero, un pueblo infeliz que desea consuelo y esperanza. Todos los elementos corales de *El engaño* están vistos desde esta perspectiva. Me interesa tanto el entorno que rodea al *engaño* como el propio *engaño*. En mi teatro todos los personajes son principales, hasta los que no hablan.

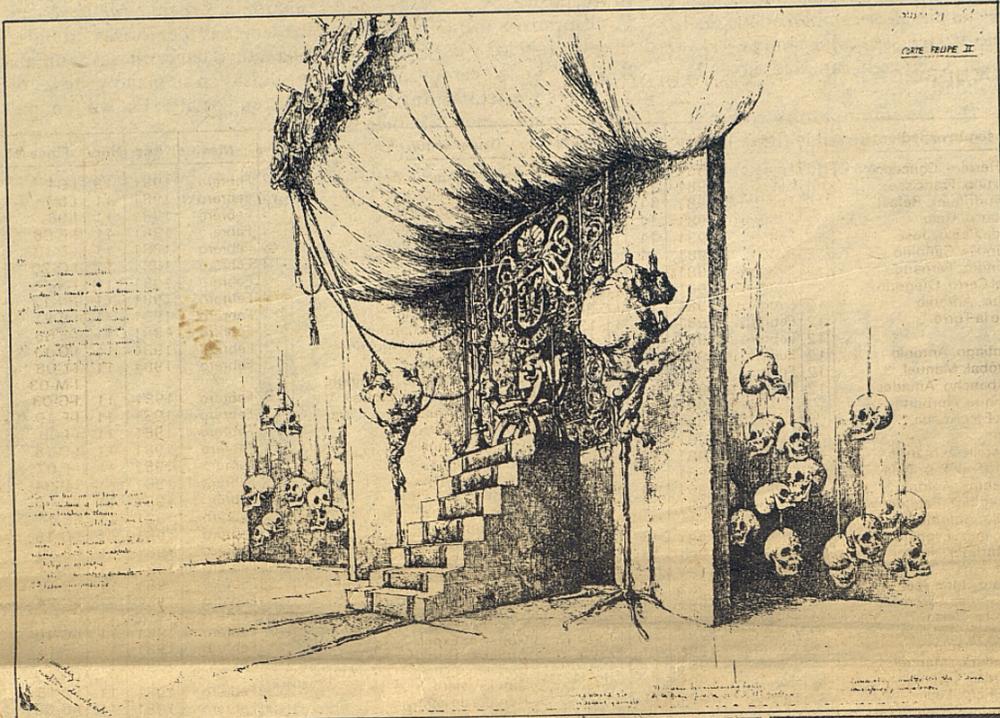
P. Una de las características de su teatro radica en la fuerza de los personajes femeninos. En *El engaño* el personaje central es san Juan de Dios, Juan Ciudad.

R. Los papeles femeninos son también muy importantes. Juana la Loca, la Pinzona o la Dominicana son tan principales como Juan o Antón Martín, que juegan muy bien en la obra.

P. Algunas de sus obras giran en torno a personajes relacionados con la Iglesia: santa Teresa, san Juan de Dios. ¿Significa esto algún tipo de predilección?

R. No siento una predilección especial por estos personajes, sino por aquellos que saben luchar, al margen de su estirpe y de sus ideales. En todo mi teatro se sostiene

El engaño, la obra de José Martín Recuerda que mereció el Premio Lope de Vega de Teatro y que se estrena el próximo martes en Madrid, fue discretamente censurada para que el espectáculo pudiera calificarse de *apto para todos los públicos*. Escenas de violencia y erotismo, en concreto, fueron limadas o atemperadas. La razón de este *afeite* literario, que recuerda usos de tiempos no tan lejanos, se basa en la numerosa asistencia escolar al teatro Español, de Madrid, donde la obra va a ser estrenada, en el montaje de Jaime Chávarri. Aquella circunstancia censora y las dificultades que tiene en España la vida del teatro hacen que Martín Recuerda muestre una nostalgia singular por lo que ocurre en los países del Este, donde aquel que vale para la escena vive tranquilo con el sueldo fijo que se le asigna para que se dedique enteramente a su vocación.



Bocetos del pintor José Hernández para la escenografía y el vestuario de algunos personajes de la obra *El engaño*, de José Martín Recuerda (en la fotografía).

que quien lucha por realizar una auténtica verdad estorba en la sociedad en que vive. Esto es lo que más me interesa. Y en este sentido, lo mismo sobraba san Juan de Dios como santa Teresa, como todo aquel que quiere defender e imponer su verdad.

P. ¿El interés de este mensaje radica en que usted siente que José Martín Recuerda también sobra en esta sociedad?

R. Sí, y por ello me enamora todo aquel que lucha y no se le admite.

Un director novel

P. *El engaño* pudo estrenarse en 1973. Antonio Díaz Zamora, creador del grupo Quart 23, que ya había estrenado, a su entera satisfacción, *Los salvajes en Puente San Gil*, trabajó en su montaje durante cinco meses. Al final, las ayudas oficiales prometidas por Carlos Gortari, en la etapa de Pío Cabanillas como ministro de Información y Turismo, se desvanecieron

con la entrada de León Herrera al frente del departamento y el regreso de Mario Antolín a la Dirección General de Teatro. ¿Qué diferencias existen entre aquel montaje y el que ahora propone Jaime Chávarri?

R. Antonio Díaz Zamora pensó el montaje de *El engaño* fuera de un teatro a la italiana, en las Atarazanas de Valencia, en la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona, en el Hospital Real de Granada. Ahora, Jaime Chávarri y José Hernández están haciendo una versión para el Español. No sé qué puede suceder. Cuando escribí la obra la concebí de manera que el público envolviera todo el espectáculo.

P. ¿Ha discutido el montaje con Jaime Chávarri?

R. Hemos hablado, pero el hecho teatral puede evolucionar en manos del director. Yo tengo que dar clases en Salamanca y no he podido seguir los ensayos. Aunque he visto trozos, carezco de una idea

general. En cualquier caso, respeto la versión que cada director o actor pueda hacer, porque en el teatro todos deben contar con la posibilidad de aportar algo, siempre que no se traicione a la obra.

P. ¿Teme que *El engaño* pueda resultar demasiado difícil para un director sin experiencia en el teatro?

R. Sí, yo creo que se trata de una obra excesivamente difícil para un director novel. El problema en España radica en que nunca se puede trabajar en equipo, un equipo que te entienda y te pueda siete u ocho obras.

P. ¿Habría preferido que *El engaño* lo dirigiera Adolfo Marsillach, que ya dirigió *Las arrecogías*?

R. Yo propuse que el director fuera Marsillach por esas razones de equipo, pero coincidió que para estas fechas tenía previsto un estreno. José Luis Alonso propuso otros nombres: Lluís Pasqual, Josefina Molina, Pilar Miró. Tam-

co podían. Entonces recibí una carta de Jaime Chávarri, a quien no conocía, ni siquiera a sus películas. Su inquietud por hacer teatro y la seguridad de que pondría toda el alma, y la está poniendo, por tratarse de su primera obra, me decidieron a confiarle el montaje. Está luchando con todas sus fuerzas.

P. ¿Cómo debe ser el equipo teatral que usted propone?

R. El equipo que a mí me entienda tiene que saber que mi teatro es agresivo, al tiempo que profundamente poético, que es violento, al tiempo que arrastra una gran humanidad envuelta en aquella violencia, y un enorme deseo de amor y consuelo.

La universidad, una tristeza

P. Hace diez años llegó a Salamanca para hacerse cargo del aula Juan del Enzina de su universidad. ¿Qué ha supuesto esta experiencia?

R. Una experiencia muy fuerte: el tránsito de Andalucía a Castilla. *El engaño* ya está escrito en Castilla, pero su acción ocurre en Granada. En uno de sus personajes centrales, Juana la Loca, se refleja ese profundo amor por Granada y ese deseo de dejar Tordesillas para regresar a aquellas tierras. Luego inicié el tema de santa Teresa, *Las zapatillas rotas*, y quise que la acción se desarrollara en las fundaciones de Andalucía, en Sevilla. Después surgió *Caballos desbocados*, y, por último, la obra que ya es netamente salmantina, la que me ha dado más sufrimiento que ninguna otra: *Las conversiones*, sobre la posible juventud de la Celestina en Salamanca, durante la época de los Trastámara.

P. ¿Sus clases en la universidad son un alto precio para el dramaturgo?

R. Yo he pagado mis clases en la universidad con una tristeza y una frustración enormes, porque no he podido dedicarme a lo que me gusta: escribir. Una tristeza acrecentada porque en la universidad no se puede hacer nada. Me he quemado durante estos años. He gritado en el desierto. Estoy enfermo del sistema nervioso por haber luchado tanto, por la universidad y por el teatro. La universidad actual no tiene interés por nada, y menos aún por el teatro. Se plantea el fenómeno teatral con los mismos esquemas con que, hace muchos años, se planteaban los TEU.

P. Una vez transcurrido cierto tiempo desde la instauración de la democracia en España, ¿la *generación realista* es ya, definitivamente, la *generación perdida*?

R. La verdad es que, cuando Franco, por Franco; ahora, porque hay que adaptarse a las posibilidades económicas y sólo se pueden hacer obras de tres o cuatro personajes. Y además, porque la censura no ha terminado. Yo he tenido una discreta censura en *El engaño*.

José Martín Recuerda apunta hacia varias escenas, con cierta carga de violencia y erotismo, que han sido limadas o atemperadas para que el espectáculo pueda calificarse *para todos los públicos*, dado que el Español acoge a numerosos escolares. Al final, Martín Recuerda aboga «por un teatro planteado con los esquemas de los países del Este. Que a toda la gente del teatro que valga se le asigne un sueldo y pueda dedicarse enteramente al teatro».